



Los fuegos de la memoria:

Los conversos de Guadalupe Santa Cruz

Kemy Oyarzún

Directora del Centro de Estudios de Género y Cultura de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

*Quiero arrojarme, más el líquido que brota de mí
boca se apaga el fuego, enciendo fogatas en mi memoria*

"Al principio eran fogatas"—ocasiona el conocido fragmento de *Los conversos*, esta novela de Guadalupe Santa Cruz publicada recientemente por LOM. Dálíca de un texto que se abre con resonancias metropolitanas ("fogatas", fogos, fogar), pero que inscribe de inmediato la desdramatización crítica y la ironía del espíritu madre. Los fragmentos evocan la ciudad Moderna, la fundación a partir de un olvido, anclados en los orígenes, antiterceros. Desde las fronteras y, a partir de lo disperso y disgregado, la autora inscribe los fragmentos literarios, refiriendo a una madre que devora y cuyo cuerpo da lugar al "arbo de la obra", a la plaza, al texto y a las historias sobre el papel. En la madre "se abraza aliento con un viento. En fogos de la plaza se resquebraja en la boca del fuego un carbón. ¿Se le debata ante la mano masculina efesíaca de la plaza" (140).

Indiferencia y diferencia, la escritora inscribe un cuestionamiento significativo entre madre y texto, la madre figura, y Nela, la hija letrada, actualizadora y protagonista del texto. El cuerpo simbólico de la madre se convierte en escritura maternal (texto y errancia) en el libro, en la zona de la hija, abocada a poner en escena la representación de Atahualpa. El fragmento se crea la diferencia y reciprocidad entre la madre y la hija, como el encuentro de los rituales, intercambios y mapas, propios de la Gran Ciudad. La "obra" de la hija conpara dos verbos, *representar* y *devorar* a partir de una metáfora: "maternal" (replica Nela), *representar* el modo de abrir esta palabra, *hacer dentro de ella, hacer dentro y ser múltiple* (140). La madre inventa símbolos por símbolos simbólicos, confunde por locura. La hija traza poco a poco por símbolos. Pero símbolos en su doble sentido de provocación y dar lugar a un texto se convierten en símbolo resaca de la noción crítica de *conversión* inmediata. El triángulo cíclico está pautado el padre sugiere la vida aciendo, período con que se inscribe el texto. Para conversiones críticas apuntar a una propia condición material de producción: "un solo y rojo... muchas, pero es una, una sola, una la 'A'... muchas en papelo, amonesta del papel que narra de dentro una no apela" (137).

Los conversos comienza con un epílogo: "teletextos sobre los semáforos al más allá de los muros", entropado de un texto de María Piedad Wajda. Ese epílogo después la escritura hacia una confusión de cultura como transición primera en la humanización, la civilización como historia pública de opresión, pero también hacia otras fronteras (Argentina), hacia otras "señaladas" y "señales" (de "Guerra Social" en la Argentina de los años 80 y por asamblea (a de los años 70 en Chile), hacia el texto de la propia escritura (Libro de la Carne, escrito en pleno campo de concentración, en el período de Flocó).

El texto abre el mundo desde el cuerpo de la madre loca al "dado letrado" de la Gran Ciudad, oculto de giro, de error, de ficción. Y de ahí, al signo de la palabra. Trabaja, cruza de mundos, cruces y pautas para dar lugar a todos los nombres de la mujer por la "falsa" vengancia de la cultura en tanto consumo de poder. Así, identidad se funda con identidad en el Archivo patológico de la Gran Ciudad: interrogatorio, adquisición de la escritura, multiplicación de la confusión de carne y representación, cuerpo y lenguaje, profundización de subjetividades y acciones, de lecturas y representaciones, la madre loca y la hija, la actriz y su animal, la memoria y su pariente.

Un fogar de letrados de letrados aligados— una lleva a asociar el carbón letrado del texto mismo con la idea (realidad que, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua, *desarrolla*). En los libros escriturales, una *desarrolla* desliza el Orden Constitucional vigente, aquí donde la mujer de mano ocupada hace valer el imaginario sucesor de la Bar-

tesiana loca misma en el seno de la cultura nacionalista y carterista, plasma latinoamericana en el espejo letrado. Y así se construyen también las palabras plenas con carbón, ordenamientos de poder que convoca voces, acciones, tecnologías, toda una historia de estrategias de multiplicación de los cuerpos (tráqueas de norma, indígenas de habla, paradas de la computadora en el período, una metáfora y lazo, plénes y algunos, palabras elementales, letrados de papel, disperso de cámara fotográfica, cuerpo congelado) (133-50).

Se narra la pérdida de un sujeto y de una utopía entre carne y habla, entre hoy y ayer, entre allá (Nela), la ciudad del pasado, piedra, norma, camino y figura y no (Nela, ciudad del presente: meteo, camino, mapallaje, arena, mapallaje, marcel neta). Son términos de un sujeto descaído y de subjetivado. Nela experimenta la sexualidad allí donde se le niega la posibilidad de ser sujeto-punto. Y con una posición sexual de sublección, de colonización simbólica propia "a", fundada a calar en las Grandes Letras colonizadoras la "A" con metáfora del Aleph, centro y fin, trascendencia y eternidad universal. Dios hebreo, Archivo vigilante de la Gran Ciudad.

Para entrar en juego entre la cultura y la carne de un yo actualizado que, después de mostrar y vivir dentro en los orígenes obrados de una utopía ("proyecto del ciclo, un proyecto ciudad"). Son búsquedas que dispersan el texto en direcciones múltiples: acción en pos de libertad, interrogancia en pos de acción, acción en pos de cuerpo, conversión en pos de obra. Nela busca activamente sus orígenes para luego descaído: *No hay Dios. No hay origen. Dioses en cambio de boca, un estudio (138). No hay origen. Hay palabra, estudio de quemados por la boca (138).*

Para aligado que el personaje que en *Los conversos* el problema del origen coincide con un interrogatorio, la actualización crítica en respuesta al registro de la carne, a lo encarnado/desencarnado, "desdramatización de conversión" en temas de los agentes del texto. Posteriormente, Nela es recibida en período. A nivel simbólico, la propia representación es capitalizada, descaída, pulverizada: *de hecho se apodera del letrado (133)*. Momento final de dispersión y de multiplicación. Más lo capitalizado dentro en la revolución de la escritura, acto de multiplicación y desdramatización subjetivo (la letra, un letrado). El texto descaído lo seno y simbólico a *conversión* en la historia para calar en un fin, sobre no sin otros libros: "podido el chico prelo de piel", el propio texto del *No ser* (133). Las pérdidas, tema de conversión, se inscriben en la significación. Dejar de ser se empieza a ser de tres maneras: *se deja de ser la carne de fin*. Y dejar de ser la implicado en descaído que *se de la piel a los otros y de eso a los otros* mayores (133) del Sistema Socio-Génico, del sistema cultural profundizado de diferentes simbólicos y materiales: "Yo soy la 'A' de amor que diferencia (lo disperso y disperso), que lo 'cero' y que 'hombre en división' (139). A lo tema de la novela de aprendizaje del vaticano (cero y autoeducación) (*Religión*). Los *Conversos* trata un desdramatizado del Sujeto subletrado y neocolonial. Entre a los grandes señores y maestros parciales. El Magnífico, el amante Jan, el Oficial de Selva, Principio, el sujeto converso. "Dios" de ellos, siempre una regente, la regla Regia, promotor de la conversión, aquella que se hace: "muere en un fogar que abra el ojo, allí donde dentro algo tiene que abrir". Quiza, "por sobre todo... (*fogar*) aprender idioma y adquirir elido.

Para las tramas de la escritura no se detienen allí. Por asociación de sentidos, la mano inventada (inventado) que empieza un carbón al comienzo del texto mismo al acto de encender, encier. El cuerpo cuerpo y el acto de modo gráfico los términos *hablar* y *ablar* sin acto (cero). No es alfabético, sino cuerpo lo que caracteriza a la formación en tanto ordenamiento filopointístico: ¿No es alfabético lo que produce el converso, insipio de conversión con sus orígenes? En la novela de G. Santa Cruz, la construcción del texto de la mano y al otro el acto de los gráficos, los dibujos, los

[lecturas] revista de crítica cultural n.º 23 (nov. 2001) 59-82

Los fuegos de la memoria, Los conversos de Guadalupe Santa Cruz [artículo] Kemy Oyarzún

AUTORÍA

Oyarzún, Kemy

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los fuegos de la memoria, Los conversos de Guadalupe Santa Cruz [artículo] Kemy Oyarzún

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile